

4

Irrumpiste en mi vida como estalla el relámpago en el bosque.
Franqueaste la puerta sin pedirle permiso al carcelero.
Y te quedaste sin otra condición que tu capricho.
Un día te pregunté: ¿Tú qué quieres de mí?. No respondiste.
Y abrazaste el cansancio como quien huye, al fin, de la esperanza.
Luego resucitaste, cual si una bala te hubiera seccionado el corazón en dos mitades.
Sólo quiero ternura, tu ternura -implorabas-.
Harías bien, yo creo, en ser menos caprichoso.

